

Centro Numismático de las Sierras del Tandil
C.D. Período 2010 – 2012

Presidente: Darío Sánchez Abrego.

Vicepresidente: Rodolfo Franci.

Secretario: Ricardo Alberto Hansen.

Tesorero: Pablo Armando Chervero.

Vocal Titular: Juan Francisco Inza.

Vocal Titular: Miguel Ángel Pena.

Vocal Suplente: Tomás Franci

Revisor de cuenta titular: Héctor Alberto Trevisón. Mario Juárez, Reinaldo Santiago Coatti.



Palabras de nuestro Presidente.

El Centro Numismático de las Sierras del Tandil, les presenta nuestro boletín de agosto de 2011, agradeciéndoles como siempre la generosa lectura del mismo.

Seguimos con los preparativos de las XXXI Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, a desarrollar en nuestra ciudad, en el mes de octubre, los días 8 y 9.



El Centro Numismático de las Sierras del Tandil, comunica que estamos en los tramos finales de la organización de las XXXI Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística Tandil 2011.

Les pedimos a los colegas y amigos que van a acompañarnos nos hagan llegar sus planillas de inscripción, independientemente del pago de las mismas, para ir avanzando en los eventos gastronómicos para los cuales debemos confirmar la cantidad de asistentes para poder agasajarlos como corresponde.

A los colegas que van a presentar trabajos de investigación les rogamos nos hagan llegar su reserva de lugar, ya que nos quedan solamente 6 cupos disponibles.

A los amigos comerciantes les informamos que solo quedan 5 espacios disponibles ya que queremos que se encuentren cómodos en el salón disponible para ellos. Nos estamos preparando para recibirlos.

Los archivos los pueden encontrar en la página web de FENyMA.

Les estamos enviando esta nueva edición del boletín electrónico "El Correo de las Canteras" y los invitamos a colaborar con artículos o datos de nuestro maravilloso hobby y les recordamos que éste y los anteriores boletines se encuentran alojados en la página de nuestro amigo Enrique Rubio Santos, www.numisma.org

Asimismo quienes quieran publicar anuncios, disponen de un espacio para ello.

Por último les recordamos nuestros blog : <http://economatos.blogspot.com/>
<http://centronumismaticodelassierasdetandil.blogspot.com/>

Hasta la próxima.

Darío Sánchez Abrego.

CONTENIDO

Monedas privadas de establecimientos vitivinícolas – 4ta. Parte - Alejandro Suárez.....	3
Prostíbulos de Rosario	7
Campos y fichas de los Vela Parte I - Historia.....	11
El billete de Eva Perón que nunca vio la luz.....	17

El Centro Numismático de las Sierras del Tandil no se responsabiliza por las opiniones vertidas por sus colaboradores en sus trabajos.

Se autoriza la reproducción total o parcial indicando la fuente informativa.

Monedas privadas de establecimientos vitivinícolas **(Cuarta parte)**

ALEJANDRO SUÁREZ - MAIPÚ

A fines del siglo XIX y bien entrado el XX, la Argentina se encontraba entre los 6 primeros puestos en el mundo por sus intercambios comerciales con el resto de los países europeos. La inmigración extranjera estaba en pleno apogeo y llegaban trabajadores de todo el mundo. La ganadería de nuestro país sobresalía por su calidad y la cría de las mejores razas, tanto ovina como bovina, además de la importancia cada vez mayor de los cultivos cerealeros. Existían ya 2 tipos bien marcados de países: los industrializados y los productores de materias primas. Por supuesto, Argentina se encontraba dentro de estos últimos.

Más de la mitad de las exportaciones de América Latina a Europa procedían de nuestro país; nuestras materias primas pertenecían casi exclusivamente al sector agropecuario y éramos receptores de artículos de consumo, combustibles, maquinarias e insumos industriales.

En el aspecto político, desde 1880 gobernaba el conservadorismo en todo el país. Su gran adversario, el radicalismo, disentía con la clase dirigente en el modelo político de democracia. Aspiraba a la pureza electoral, a la vigencia de libertades políticas, pero no difería en el programa económico. Más allá de los vaivenes por los que atravesó nuestra economía (por ejemplo, la gran crisis de 1890), en general todos veían en la alianza económica con los capitales extranjeros (y en especial los británicos) la garantía de que nuestros productos fueran colocados en el mercado europeo.

Esta visión se reforzaba con las cifras económicas. Estas mostraban la gran expansión económica argentina desde 1880 apoyada en el gran auge de la economía agropecuaria. Ésta, a su vez, produjo un gran impacto en las industrias que procesaban las materias primas destinadas a la exportación como los molinos harineros y los frigoríficos.

La gran expansión económica produjo un incremento de los ingresos de la población lo que repercutió en el aumento de la demanda de productos alimentarios y de vestimenta. Todos estos adelantos fueron posibles gracias a la expansión ferroviaria en todo el país. En efecto, el tren abarató los costos de fletes y amplió el mercado nacional.

Otro factor decisivo de modernización de nuestro país fue la llegada masiva de inmigrantes europeos y asiáticos que se incorporaron como mano de obra en las inmensas estancias de la pampa húmeda o como obreros de la incipiente industria en las ciudades.

Mendoza adquiere su perfil vitivinícola

Si bien el cultivo de la vid se realizaba desde su fundación allá por 1561, no fue ésta su principal fuente de ingresos hasta recién el siglo XX. Mendoza también cultivaba forrajeras (en 1908 la superficie total cultivada de alfalfa era de 138 mil hectáreas), cereales (era una de las principales productoras del país de maíz, trigo y cebada con casi 20 mil hectáreas), y frutales (algo más de 3 mil hectáreas). Pero la década de 1880 fue la bisagra. Mendoza tomó el rumbo de la modernización y se convirtió en la primera zona vitivinícola del país, tanto que ésta llegó a ser reconocida por el gobernador Emilio Civit como "la industria por excelencia" de los mendocinos.

La expansión del riego fue uno de los factores decisivos del cambio: en 14 años de 1887 a 1901 los cultivos de vid se elevaron de 4.700 a 21.313 ha. y en 1910 habían aumentado a 31.793 ha. Varios fueron los factores que contribuyeron a esta eclosión de la industria del vino: la Ley de Aguas de 1884 que reglamentó y sistematizó el riego provincial; y las facilidades de crédito para la ampliación y pago de las obras aumentaron el área cultivada en el plano provincial.

En el plano nacional, la instalación de la línea del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico en 1885 reemplazó el traslado del vino en carretas por el más económico y veloz ferroviario. Otro factor fue el aumento de la demanda del mercado del Litoral y de Buenos Aires y el aporte tanto cultural como demográfico de inmigrantes italianos y españoles que poseían la costumbre mediterránea de beber vino.



Por otra parte, en las dos últimas décadas del siglo XIX, el gobierno nacional había adoptado medidas protectoras contra la introducción de vinos extranjeros. Desde el punto de vista legal, la Ley Nacional de Vinos de 1904 establecía las prácticas enológicas, la alcoholización y consideraba que los vinos genuinos eran los obtenidos por fermentación de la uva fresca o simplemente estacionada.

El Gran Mercado



La generación que les tocó vivir a principios del siglo XX en Argentina fue testigo de uno de los procesos de cambio más profundos por los que atravesó el país.



Seguramente esas personas tuvieron que "acostumbrar el oído" a nuevos idiomas, a nuevas costumbres, música, comidas, y demás etcéteras que trajeron en pequeñas y pobres valijas los nuevos habitantes del suelo argentino. En los últimos 20 años del siglo XIX arribaron al país un millón de personas, de las que se afincaron unas 900 mil, mientras que en las primeras décadas del XX, se quedaron a vivir 1.120.000 inmigrantes. Estas personas, en su mayoría varones de más de 21 años, fueron la clave del aumento demográfico de nuestra población. Para entender mejor el fenómeno sirve este dato: la proporción de inmigrantes sobre la población original en 1914 fue de un 30%, mientras que Estados Unidos (donde arribaron 32,4 millones de habitantes entre 1821 y 1932) nunca pasó del 15%.

Ahora bien, los inmigrantes se concentraron geográficamente sobre todo en el litoral y en los centros urbanos y fue allí donde la población creció a un ritmo mayor que en el resto del país. Evidentemente este aumento poblacional incidió directamente en la demanda de productos de consumo.

Defensa Vitivinícola - Orígenes

"Ha surgido un gran problema - se lee en una publicación vitivinícola de 1904 -, la venta clandestina de vinos adulterados o artificiales que no pagan impuestos. El fraude en la elaboración significa el peligro para la salud pública y el del fisco que pierde el importe de patentes e impuestos que no se abonan y por lo tanto, no recibían un control legal. De ahí que surge, desde dentro de la industria, la necesidad de conformar una institución en defensa de la vitivinicultura". Es que si bien el ferrocarril acortó las distancias en cuanto a tiempo, el problema de la lejanía entre el origen y la distribución del vino siguió existiendo. Y con ella el problema del control de una práctica arraigada ya desde épocas coloniales: la adulteración del vino. En efecto, el primer impulso para el control legal de la producción vitivinícola no surgió desde el Estado, sino de los particulares. El 13 de julio de 1904 se hace en Buenos Aires la primera reunión a la que asisten fuertes industriales del vino fundando la "Defensa Vitivinícola Nacional" (luego llamado Centro Vitivinícola Nacional). Los fuertes industriales asistentes representaban los intereses de grandes bodegas como Domingo Tomba y Hnos., J.E. Copello y Cía.;

Tiburcio Benegas; *Alejandro Suárez*, C. Devoto y Cía.; Giol y Gargantini; B. Arizu y Luis Tirasso, Malgor y Herfst.

En esa reunión se acuerda conformar una primera comisión con el objetivo de presentarse ante el Gobierno nacional y provinciales en solicitud de medidas, y designar al Abogado Gerente que tendría funciones de gestión administrativas y judiciales. El paso siguiente fue nombrar en Mendoza y en San Juan comisiones conformadas por Domingo Tomba, Juan Giol, Melchor Villanueva, A. Raffaelli, Pascual Toso y Sotero Arizu. En San Juan, trabajarían Jaime Colomé y Manuel Vacarezza. En noviembre de 1904 el Diputado Nacional por Mendoza, Julián Barraquero fundó el "Centro Vitivinícola de Mendoza" con el apoyo del gobierno provincial.

De la fusión entre éste y el primero fundado en Buenos Aires, surgió en marzo de 1905 el Centro Vitivinícola Nacional presidido por Isaac M. Chavaría, su Vicepresidente era Francisco Yanello y el Asesor Letrado, Julián Barraquero.

Las primeras acciones de la nueva entidad se concentraron en la lucha contra la adulteración del vino, también en una decidida acción para influir sobre la legislación vitivinícola y en la negociación de las tarifas de los fletes ferroviarios ante la empresa inglesa (Buenos Aires al Pacífico). En general, esos tres objetivos iniciales fueron cumplidos con éxito logrando incluso, que el Estado nombrara y asumiera los sueldos de los Inspectores Especiales que comenzaron la tarea de control y fiscalización en Buenos Aires y el Litoral. En esta última zona nombran una tercera Comisión con sede en Rosario.



Entre las monedas privadas o fichas utilizadas como medio de pago, hoy nos ocupa un muy interesante ejemplar acuñado en cobre por la casa grabadora Tirone & Valsecchi, que se encontraba ubicada en la calle Bartolomé Mitre (ex Piedad) 734



de Buenos Aires. Su valor está expresado en centavos. En muchos otros casos estas cuasimonedas se utilizaban para abonar a los trabajadores y equivalían a canastos, gamelas, etc. En este caso, su acuñación se refleja en dinero y se remonta a la última década del siglo XIX. Módulo 24.5 mm. Seguramente la serie se completaría con ejemplares de mayores valores.

Ricardo A. Hansen – Julio 2011
E mail: ricardohansen2003@yahoo.com.ar

Fuente: <http://www.bodegasdeargentina.org/historia.php>

Los prostíbulos de Pichincha

Rodolfo José Franci

Este antro estaba situado en el número 78 de la calle Pichincha, hoy Ricchieri (Nota: Actualmente ese tramo de la calle Ricchieri recuperó su nombre original -Pichincha-). A las pupilas de este establecimiento se les entregaba fichas o "latas" de \$ 3, precio éste que debían pagar quienes requerían sus servicios. Tal suma era de importancia para la época, aunque los más suntuosos, dentro de los oficializados, cobraban \$ 5, y los más "económicos" tan sólo \$ 1.

El dueño de este prostíbulo era Enrique Chatel, quien lo regentaba con la colaboración de su concubina, la famosa «Madame Georgette» que en realidad no era ni madame ni Georgette, pues su verdadero nombre era María Peña López. Chatel había nacido en Francia en 1896 y llegó a la Argentina en 1917, cuando contaba 21 años. Apenas llegado a nuestro país se hizo cargo de un prostíbulo en la ciudad de Mendoza. A partir de entonces engrosó rápidamente su prontuario policial. Cuando se produce el desmantelamiento de este barrio prostibulario, a comienzos de la década de 1930, Chatel es deportado a Francia.

Durante su estadía en Rosario, Chatel pasaba por hombre adinerado y mantenía contacto con personas allegadas al poder. Era propietario de un automóvil marca Lancia, conducido por su chofer personal, conocido como "Renato" en ese ámbito. Su verdadero nombre era Rómulo Puglisi.

Una vez deportado Chatel y concluido el período dorado de Pichincha, el edificio donde había funcionado el «Petit Trianon» volvió a ser utilizado para menesteres afines. En efecto, hacia 1937 -en vísperas de elecciones nacionales- se inauguró allí el "Chabane". Es que, parafraseando a Pascal, la política tiene razones que la moral no entiende.



La inscripción "Discretion, securité" adquiere todo su sentido cuando conocemos su uso. Con estas fichas se pagaban los servicios de las prostitutas en los burdeles del barrio de Pinchincha, cerca de la estación Rosario-Norte. Éstas, en concreto, fueron emitidas por el Petit Trianón, uno de los locales de más fama junto al Madame Safo. Hoy son una pieza codiciada en las tiendas de numismática y los anticuarios de Rosario.

Pichincha es hoy un barrio popular, con los viejos burdeles convertidos en pubs y discotecas, pero en la primera mitad del siglo XX, cuando Rosario era el gran puerto cerealista de Argentina fue el mayor putiferio de toda América. A su lado el barrio rojo de Amsterdam sería un juego de niños. Fueron los años en los que Rosario se ganó el sobrenombre de la "Chicago Argentina".

El negocio estaba controlado por una mafia de judíos polacos, la Zwi Migdal. El personaje más famoso de esta época fue Rita la Salvaje, famosa por sus strip-teases integrales en el Cabaret Telaraña. En el 2006 aún vivía, reverenciada como un icono de la vida nocturna rosarina.

Ignoro si, a su muerte, Rita será enterrada en el cementerio Granadero Baigorria. En una zona reservada de este camposanto están agrupadas las tumbas de las prostitutas rosarinas. Es el mismo cementerio en que reposa el Negro Fontanarrosa. Y quizá haya montado allí, con ellas, su tertulia definitiva. Descansen en paz.



Postal rosarina de la época dorada de Pichincha

Barrio Pichincha se denomina al territorio comprendido por las calles Tucumán, Suipacha, Francia y el Río Paraná de la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina. Considerado un barrio de culto, con enorme pasado prostibulario, es uno de los barrios más emblemáticos de la ciudad de Rosario, e inmensamente popular en el resto de la república e incluso de Sudamérica y Europa.

Rico en anécdotas, personajes e historias, es depositario de miles de historias de vida cotidianas, donde la prostitución, el rufianismo, la mala vida, trata de blancas. Muchas de ellas estarán glosadas en este mismo sitio, otras lamentablemente quedarán en el olvido.

Tomando su nombre de la célebre batalla por la independencia, también fue conocido como Rosario Norte, en referencia al nuevo nombre a la estación de trenes emplazada en el barrio; o como Barrio Sunchales derivado del antiguo nombre de esa misma Terminal ferroviaria. Actualmente, en homenaje a uno de sus mayores «próceres» se lo llama denomina Alberto Olmedo. No obstante, Barrio Pichincha es como se lo conoce habitual y cotidianamente.



En el siglo XIX, la instalación del ferrocarril y el crecimiento de la actividad portuaria debido a la exportación de productos agrícolas, fueron hechos fundamentales para la formación del barrio Pichincha. El desarrollo demográfico que experimentaba la ciudad, la proximidad a la estación de trenes y la cercanía al puerto de rosario fueron los factores que propiciaron la instalación de prostíbulos en toda la ciudad. Muchos funcionaban de forma clandestina, y pese a los intentos de control de la Municipalidad, el destino del barrio ya estaba marcado



Tras la decadencia de la prostitución allá por 1930, el barrio fue abandonando su pasado prostibulario para transformarse en uno ferroviario, donde proliferaron los hoteles al paso, bares y restaurantes que aprovechaban la Estación de Trenes cercana para hacer su negocio. Lentamente se fue convirtiendo en un barrio de vivienda, en el macrocentro rosarino, donde el día a día y la monotonía no lo distinguían de ningún otro.

Ya por la década del 90, cuando el tren dejó de pasar por la Estación Rosario Norte, el barrio iba llegando a su decadencia. Numerosos comercios vieron mermados sus ingresos, los hoteles fueron desapareciendo, los bares al paso fueron cerrando envolviendo al barrio en un cono de sombra e incertidumbre sobre su futuro. Solo sus anécdotas e historias se conservaban del pasado, y perduraban a través de sus ídolos.

Con impulso de la Municipalidad de Rosario y de la mano del nuevo boom inmobiliario, el siglo XXI llegó con aires de renovación al barrio. Aprovechando que el barrio que conserva gran parte de su estructura edilicia tradicional, y el espíritu prostibulario de la zona, se han instalado mercado de artesanías, mercado retro en el que se venden y exponen objetos de antaño de diversos tipos, logrando la proliferación de comercios dedicados a la venta y restauración de antigüedades. También se ha mudado la secretaría de Cultura de la Municipalidad



Además se asientan en las calles del barrio boliches, peñas, discotecas y bares donde los jóvenes escuchan música, asisten a recitales u organizan fiestas, concentrando gran parte de la movida nocturna de la ciudad de Rosario; aunque en más de una ocasión causa insomnio y malestar entre sus vecinos.



Campos y fichas de los Vela

Parte I – Historia

Don Pedro José Vela, una figura extraordinaria de los primeros tiempos en la historia de Rauch, fue uno de los protagonistas más destacados de dicho partido. A pesar de no ser uno de los primeros enfiteutas, fue sí un hombre de gran valor, arriesgado, temerario y de gran habilidad en los negocios y conocedor de estos territorios que muy pocos conocían. Con el tiempo amasó una enorme fortuna. Es uno de los tantos casos que estos territorios podían deparar. Por supuesto que la actividad ganadera fue uno de los pilares de su economía. Su estancia "Loma Partida" quizás sea la más antigua de la región que hoy ocupa el partido de Rauch, cuando pocos se aventuraban a vivir más allá de las 'fronteras'. (Esta estancia más adelante es vendida a Manuel A. Rodríguez).

Comerciante y hacendado, Pedro José Vela había nacido en 1790 en la Banda Oriental. Allí se había dedicado al comercio además de poseer hacienda propia. Pero las guerras por la independencia habían acabado por volver inestable la vida en Montevideo y su campaña. Estancados los negocios comerciales, saqueadas sus haciendas por las requisas de los bandos en pugna, decidió probar suerte en el otro lado del Río de la Plata. Llegó a Buenos Aires tras la declaración de la Independencia. Era primera generación de americanos, ya que su padre, llamado Antonio Vela Mayol, cuya familia era originaria de la localidad catalana de Mataró, en España, había nacido en el Presidio de Orán, hacia 1755. Su madre, María Inés Pereira, nació en Río Grande, por entonces pertenencia portuguesa. Fueron seis hermanos: mujeres las cuatro mayores y solo dos varones. Un dato interesante de su familia, teniendo en cuenta su futuro, es que su padre fue además de notario eclesiástico durante muchos tiempo, dueño de una tienda y pulpería en San Carlos.

Llegó a Buenos Aires y la 'frontera' acompañado por su hermano Felipe quien también tuvo una larga y fecunda labor comercial y productiva. Felipe fue hombre de confianza, compañero, socio y "ladero" permanente en aquellos primeros años de los Vela en el sur de la Provincia.

En 1823 se casa con Petrona Vásquez, mujer nacida en Buenos Aires pero que no pertenecía a la alta sociedad, como tampoco él - pero sí a un grupo familiar que todos consideraban como honesto. En el mismo testamento que Pedro Vela redactó al sentirse enfermo en 1857, habla de su sociedad conyugal y los aportes de ambos para determinar cuáles eran los bienes gananciales, y dice que "él aporta ocho mil pesos moneda metálica y su esposa solo la decencia de su persona". Con ella tendrá una gran descendencia, compuesta por once hijos: José León, José Agustín, Teresa, Inés, Felipe, Petrona, Pedro José, Antonio, Eduarda, Ángel y José María.

Los inicios de la actividad de los Vela en Buenos Aires estuvieron relacionados con el comercio y fundamentalmente con el transporte. Esta actividad les permitió diversificar sus ingresos en otras inversiones. Transportaban por entonces algunos productos por tierra, lo que los adentró en la Provincia de Buenos Aires, y también por mar, actividad para la cuál habían adquirido una pequeña balandra con la que actuaban como intermediarios entre los grandes buques que anclaban lejos de la costa y los comerciantes locales interesados en la compra de los productos que llegaban al puerto.

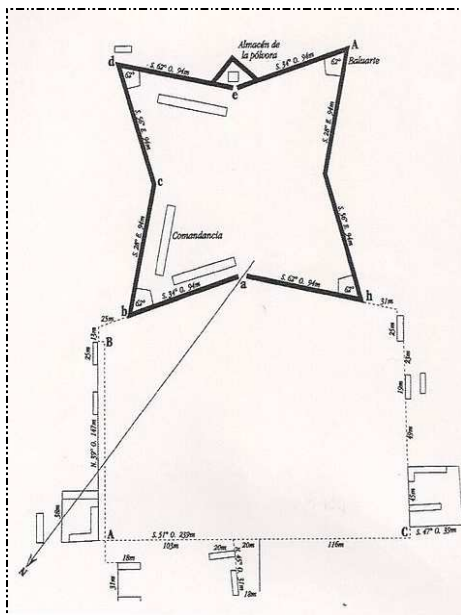
Aquellos años finales de la segunda década del siglo XIX sirvieron para afincar a los hermanos y también para que se establecieran sólidamente. Jóvenes, arriesgados y emprendedores, los Vela percibieron claramente que el proceso de ocupación efectiva del interior provincial que se iniciaba, brindaría posibilidades extraordinarias para quién así lo comprendiera. La política iniciada bajo el gobierno de Martín Rodríguez (1820-1824), de expansión de la frontera militar y ocupación criolla efectiva de las tierras bonaerenses, abría las puertas a un mundo nuevo que generaría condiciones de crecimiento para quienes las conocieran con precisión y se aventuraran en ellas. La ocupación militar precisaría de la instalación de poblaciones y fuertes o fortines y estos agrupamientos necesitarían ser abastecidos. En tal situación, los Vela combinarán su actividad comercial con la decisión de adentrarse en la Provincia especialmente como vivanderos del Ejército, acompañando las tropas que debían construir el Fuerte de la Independencia en la zona conocida como el Tandil.



Familia Vela: Foto Daniel Pérez

El viaje era largo y extenuante; además del Salado, debían cruzar el arroyo Chapaleofú. Ambos cursos de agua se caracterizaban por sus rápidas crecidas y el fondo pantanoso. Un mal cálculo podía demorar meses el transporte de una carga, o simplemente se la podía perder en segundos. Los riesgos del viaje y la distancia aumentaban el costo de las mercaderías, beneficio que se volcaba en los que se animaban a cubrir el trayecto. Los amplios territorios, llanos y monótonos, poblados por cantidades crecientes de ganado, despertaron en ellos los recuerdos de su vida como hacendados en la Banda Oriental. En la frontera sur era factible comenzar de nuevo, y así lo hicieron.

El negocio resultó enormemente redituable, pero muy pocos lo llevaron adelante. La particularidad de este nuevo mundo es que se abrió a la ocupación en un tiempo en que la rentabilidad de la tierra, por ejemplo era muy baja y las complicaciones para explotarla, demasiadas. Vela constituirá un ejemplo de extraordinaria adaptación, pues centrará su actividad en el comercio durante la década de 1820-1830, y a partir de allí iniciará un proceso de acumulación de tierras al avizorar que las mismas serían la base de la riqueza en un futuro próximo. Parece sencillo pero solo algunos lo vieron. Más aún, veremos como Pedro Vela compra tierras fácilmente, pues quienes las tenían no las quisieron conservar. En esto, su historia se asemeja a la de otros pioneros con los que comparte su visión, aún sin proponérselo ni acordar absolutamente nada.



Instalados en los alrededores del Fuerte Independencia, los Vela comenzaron su vida de pulperos en un terreno cedido por el gobernador Rodríguez, muy cerca de la misma fortaleza. Un rancho de adobe y paja, un cerco y un pozo era todo lo que se necesitaba pues el comercio contaba con una ventaja fundamental: era el único. Entre las construcciones que se pueden apreciar fuera de las murallas, se encontraba la Pulpería de Vela. De esta manera, los Vela proveyeron a la Fortaleza y a los soldados, debiendo en ocasiones esperar largos espacios de tiem

po para el cobro, pero siempre con la seguridad de que dichos pagos estaban garantizados por el propio Estado. A esto se sumaba el aporte de los soldados que encontraban en la pulpería el único lugar donde gastar sus pagas en los momentos en que éstas llegaban, que como es sabido, solían demorar más de lo debido. Mientras se concretaba tal paga, el pulpero fiaba a cambio de 'vales'. El Gobierno ajustaba sobresuelo a los soldados cumplidos. Pero los mismos llegaban por intermedio del comisario con 2 ó 3 meses de atrasos y dichos soldados se dirigían de inmediato a la pulpería y entregaban la misma al bolichero a cambio de los vales que le había descontado. Muchas veces, Vela y otros pulperos llegaron a adelantar dinero para el pago de sueldos a soldados, a sabiendas que los mismos serían reintegrados rápidamente por los mismos deudores y transfiriendo la deuda al propio Estado. Obviamente, el negocio se acrecentaba pues los precios de las mercaderías eran establecidos por los pulperos a su arbitrio y superaban largamente los del mercado de origen.

Una vez que se lograba establecer la regularidad de la comunicación y el transporte, la provisión del Estado resultaba una enorme fuente de riquezas. A esto se suma que la pericia para ese transporte los convertía adicionalmente en transportistas oficiales, recaudando fuertes sumas en concepto de remesas a las fortificaciones fronterizas. Un viaje a Buenos Aires podía costar alrededor de 100 pesos, en tiempos (1830-1840) en que una legua de campos (2.700 hás.) en esta zona podía rondar los novecientos pesos.

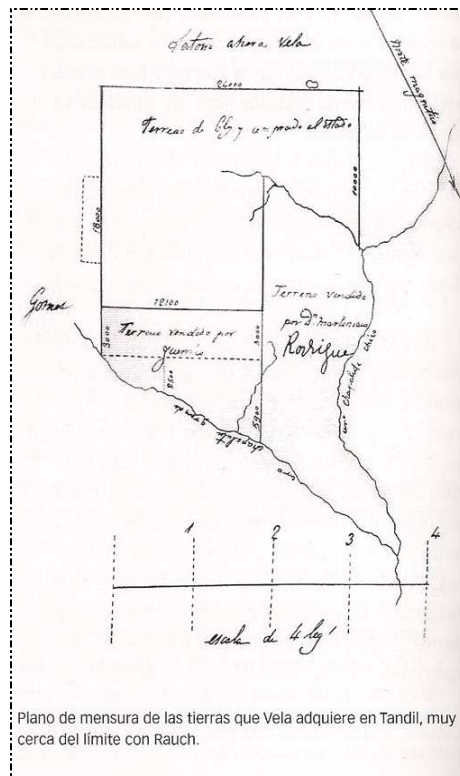
Según el estudio de Valeria Mosse "Vela cumplía con los pedidos, aprovechando la época fría y seca, cuando el Chapaleofú podía ser cruzado con menos dificultad y los pastizales que habitualmente medían entre dos y tres metros se debilitaban por la estación. Al ir hacia Buenos Aires, llevaba asimismo cueros vacunos para ser vendidos en el mercado de frutos".



Si bien su asentamiento en el Fuerte Independencia resultó el ingreso a la frontera, tal avance no se estancó allí sino que continuó con la marcha de Estomba y la fundación de Bahía Blanca, adonde también se instalaron los Vela. Allí existían más razones aún para que el transporte y las mercaderías se encarecieran, pues la presencia indígena era mayor y mucho más amenazante. Sin embargo, Pedro Vela logró en muchos casos no solo mantener una relación amistosa con esos pueblos sino también negociar con ellos en forma sistemática. Para entonces, gran parte de los pueblos de la actual Provincia de Buenos Aires y el norte de la Patagonia eran pastores, lo que permitía que Vela les comprara las reses que luego vendía a la Guarnición de Bahía Blanca sin tener que transportarlas desde lugares lejanos y sin el menor riesgo. Obviamente, entre el precio que pagaba y el que cobraba, aún esperando la diferencia era muy grande. Buena parte de esos ingresos fueron utilizados por Vela para convertirse en prestamista oficial de la Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca).

Los negocios habían prosperado. Hacia 1830, Pedro Vela se había convertido en pulpero y prestamista del Gobierno, tanto en el Fuerte Independencia como en Bahía Blanca. Mientras Felipe pagaba patentes por dos pulperías en este último punto, Pedro lo hacía por una en Tandil y dos en Magdalena, primera escala de su paso gradual hacia el sur. Además contaba con su propia flota de carretas: Tenía patentadas once de ellas en el Chapaleofú. Con el tiempo combinará su conocimiento como transportista y su nuevo negocio de productor al levantar sus estancias Loma Partida y El Amparo - ambas en Rauch - no sólo a la vera de los arroyos, sino en el punto exacto en que ellos eran vadeables, de manera que además de Cascos de Estancia, ambos puntos fueron ideales como paradas y cumplieron por momentos alguna función comercial.

Luego de 1830, don Pedro Vela comenzó a profundizar su política de adquirir propiedades inmobiliarias, y gran parte de los beneficios que había obtenidos buscarán destino en la sólida inversión en tierras o casas. A la casa que tenía en Buenos Aires cerca de la Plaza de las Carretas, la cambia por la que ocupará la familia a lo largo del siglo en la calle De la Piedad (hoy Bartolomé Mitre) ubicada en el centro de la ciudad, más tarde compra otra en la calle De las Artes (hoy Carlos Pellegrini). También desde 1830 en adelante comienza a adquirir campo sobre la base de anticiparse a lo que con seguridad sería un gran negocio y aprovechando el pormenorizado conocimiento que poseía del terreno, saber que muy pocas personas tenían por entonces.



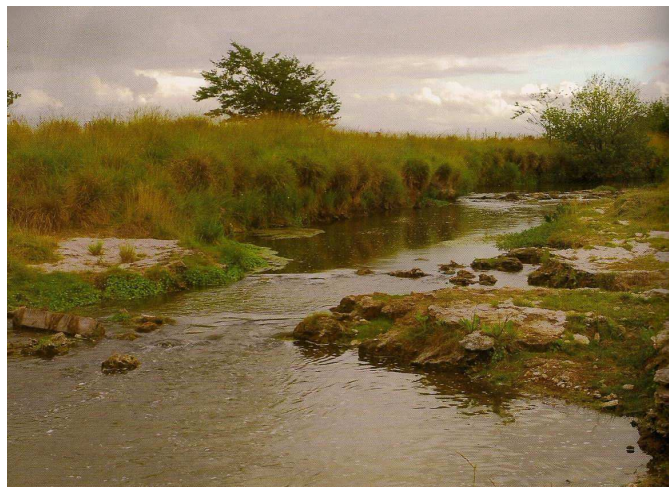
En la compra de tierras, Vela utiliza las facilidades que los gobiernos conceden, la transmisión de concesiones enfitéuticas, la compra de premios militares y el generalizado desinterés de la oblación adjudicataria de tierras en conservarlas. En 1834 recibe de Pedro Ponce las acciones enfitéuticas que tenía sobre un terreno de propiedad del Estado, de 12,7 leguas (cerca de 35.000 hás.) en la horqueta del arroyo Chapaleofú, muy cerca de Tandil. Estas tierras fueron adquiridas con el tiempo por Vela en una serie de complejas transacciones, y la ubicación de las mismas es en las proximidades de la actual localidad de Gardey. Un historiador de esa localidad detalla que la población que se asentó en los alrededores de la fortaleza, dio origen a la ciudad de Tandil y se relacionó directamente con el pago del Chapaleofú. Entre las personas que llegaron estaba Pedro J. Vela, que había acompañado la cruzada de Rodríguez siendo uno de los pulperos ambulantes que abastecían a la fuerza militar. Efectuada la mensura de las tierras, fueron distribuidas casi en su totalidad y en Enero de 1830 el Gobierno provincial concede en enfiteusis a Don Pedro P. Ponce un terreno situado en la horqueta de los dos arroyos, quién en 1834 cede su derecho a D. Pedro J. Vela.

Rosas, finalizado su primer período de gobierno realizó una expedición hacia el sur tendiente a solucionar todos los problemas con los indios, y en esa tropa marchaban el Coronel Martiniano Rodríguez y Gregorio Guerrico quienes recibieron como premio por los servicios prestados 4 y 5 leguas cuadradas en propiedad, constituyéndose éstos en los primeros titulares dominiales, o sea realmente propietarios de la tierra en Las Horquetas del Chapaleofú.

Al reasumir Rosas el mando político de la provincia en 1835, vende parte de las tierras que anteriormente habían sido entregadas en enfiteusis y en tal circunstancia Pedro José Vela en diferentes operaciones adquiere todas las tierras de las Horquetas del

Chapaleofú, inclusive las de Martiniano Rodríguez y Gregorio Guerrico. Antes de hablar de las tierras de Vela en Rauch, debemos decir que a la hora de testar en 1857, el mismo Vela y los albaceas piden tasación y aclaran que existen bienes de la testamentaría en los Partidos de Bahía Blanca, Tandil, Azul, Zárate, Barader y San Fernando, algunos en sociedad. Con la misma estrategia de transferencia de premios en tierras por parte de los beneficiados, Vela siguió acrecentando sus posesiones. En 1835 obtuvo la escritura de propiedad por 8 leguas de los premios del coronel Narciso del Valle y don Manuel Delgado por la misma campaña de 1833. Ubicó estas tierras en la enfiteusis que había solicitado en los arroyos Chapaleofú y Langueyú. En 1837 compra las 12,1 leguas restantes de esa enorme parcela. Entre 1838 y 1839 adquirió 18 leguas cuadradas en las faldas de la Sierra de la Tinta, al sur de Tandil, y al mismo tiempo compró 12,5 leguas en los pagos del Chapaleofú, un poco más al norte, lindante a los campos de Miguens y Díaz Vélez. Originalmente, como ya hemos dicho, las tierras de Rauch que compró Vela habían sido concedidas en enfiteusis a José Obarrios, quién sin realizar ningún trabajo sobre las mismas le vende su adjudicación. Podemos profundizar diciendo que las 12,5 leguas mencionadas son las que había solicitado en enfiteusis en el año 1826 en sociedad con Juan Cornell. Sin embargo, en 1828 Cornell se aliará con Lavalle y no sería extraño que por pertenecer al bando unitario haya debido desprenderse de su concesión. En 1835 la misma ya figuraba a nombre de Vela. Estas son las tierras ubicadas en las que luego sería el partido de Ayacucho, lindantes a las del futuro partido de Rauch con las que componían la extensión unificada de Pedro Vela; más allá de las divisiones resultantes de la necesidad que generaba la extensión, todas juntas conformaban la superficie de la Estancia "Loma Partida". En ella, sin dudas, puede encontrarse una de las referencias más antiguas del doblamiento criollo del Partido de Rauch.

Sabemos que desde la fundación de la Fortaleza de la Independencia, Don Pedro Vela vivía en la región, y también sabemos cuándo obtuvo la posesión de las tierras, pero más complejo será saber desde cuando la Estancia "Loma Partida" funciona como tal. Don Pedro Sarciat opina que la edificación de la estancia es anterior a 1830. Si así fuera, debemos entender que desde entonces está en producción, pero hay algunas razones para pensar que el hecho de reproducir el ganado en este mundo cuando todavía nadie lo hacía, le otorgaba a Vela una herramientas muy favorable para su crecimiento. Para 1840, Pedro Vela era el mayor comprador de tierras públicas en la Provincia. Poseía en propiedad 61,3 leguas de tierras en las cercanías del Fuerte de la Independencia, cantidad que se elevaba a 64 leguas si se incluyen las que tenía en enfiteusis. Más del 35 % de las tierras habían sido adquiridas usando ganado como medio de pago. Esta era una estrategia habitual, sobre todo en los espacios de frontera donde los fuertes necesitaban aprovisionarse de reses. Contaba además beneficio adicional, ya que el estado provincial cotizaba muy bien las cabezas entregadas. Según valores de la época, con 314 novillos Vela habría pagado la compra de más de 14.000 hectáreas, cuando para criar esos animales la bastaban 500 de ellas. Por encima de estas razones, la mayoría de los autores ubican el nacimiento de la estancia a mediados de la década de 1830-1840. La estancia "Loma Partida" está ubicada en un sitio muy especial, a metros del "Paso de la Loma Partida". El paso ha sido utilizado desde la fundación del Fuerte Independencia por sus particulares condiciones. Este lugar es el único del arroyo Langueyú que ofrece un paso firme y displayado, de modo que era tránsito obligado del camino Buenos Aires-Ranchos-Tandil.



El arroyo Langueyú, a la altura del paso de la Loma Partida. Pueden verse en la fotografía dos características que los hacían único por una parte, se aprecia el explayado muy poco usual en un curso de agua tan barrancoso; por otra parte, salta a la vista la concentración de tosca que hace de la Loma Partida una paso seguro pues su suelo es firme en contraposición a lo habitual en el Langueyú. Estas concentraciones de tosca existen en otras partes, tanto en el Chapaleofú como en el Langueyú, pero la combinación de piso firme sin barrancas es prácticamente única

A partir de estas condiciones, cada incursión que buscaba desde el norte introducirse hacia el sud-sudoeste, tenía en Loma Partida un hito inevitable. En el punto donde dicha corriente corta una loma, hay un vado natural que fue paso de los ejércitos de Martín Rodríguez y las tropas de carretas que llegaron en 1823 a fundar el Fuerte Independencia, hoy ciudad de Tandil. Desde entonces, ese paraje se identificó como Loma Partida, nombre que también tomó la estancia de Pedro y Felipe Vela, los estancieros más ricos del viejo Tandil. Este último fue, además, el juez de paz más famoso durante el largo período federal, y en esta estancia desempeñaba su cargo.



Fuente: Historia del Rauch Rural - Pablo Zubiaurre - Edit. Sociedad Rural de Rauch-2010

Ricardo A. Hansen – Septiembre 2011
E mail: ricardohansen2003@yahoo.com.ar

El billete de Eva Perón que nunca vio la luz



Pocos días después de que Eva Perón muriese en 1952, el presidente del Banco Central por aquella época, Miguel Revestido, encargó al italiano Renato Garrasi un modelo de billete con la imagen de la difunta primera dama.

El retrato en acuarela de la esposa del presidente Juan Domingo Perón fue aprobado por el directorio del Banco y estaba listo para ser enviado a imprenta y puesto en circulación. Sin embargo, una discusión contractual con el artista plástico provocó que se retrasara la impresión hasta que, en 1955, el golpe de Estado dado contra el Gobierno dio por terminado el proyecto.

El boceto original nunca fue hallado tras el derrocamiento. Sin embargo, en el año 2000, la Casa de la Moneda encontró trasapelado un fotolito blanco y negro del proyecto original. En tanto, la acuarela de Eva Perón que fuera utilizada para el billete fue hallada detrás de un mueble en la misma institución.

El billete puede verse en la inauguración de la muestra artístico-patrimonial de la Casa de Moneda, que fue hoy inaugurada por la actual titular del Banco Central, Mercedes Marcó del Pont. En su discurso, la funcionaria destacó que el billete fue ocultado por los trabajadores de la institución y que fue rescatado hace poco tiempo, mientras se realizaban trabajos de remodelación.

"Yo no creo en las casualidades: el billete fue encontrado porque Evita desde algún lado mandó su energía para que lo hallaran durante el proceso de reconstrucción de la Casa de Moneda. Es todo un símbolo, porque no han quedado muchas en América Latina, y la reconstrucción habla de la soberanía", explicó.



Contactos entre coleccionistas.

Estimados socios y amigos: este lugar es para que Ud. publique gratuitamente su anuncio, para hacer contactos con otras personas que compartan nuestra pasión. Se aceptan solo temas relacionados con la numismática nacional e internacional.

Busco para mi colección fichas de minería, canteras, forestales y monedas patrias con resellos o contramarcas, documentos, planos de las canteras del partido de Tandil. Darío Sánchez Abrego. Email: dario@vet.unicen.edu.ar

Colecciono fichas de Canteras de Tandil, latas y fichas de esquila y otras. Contactar para canjes o venta a Ricardo Hansen
E mail: ricardohansen2003@yahoo.com.ar

Deseo adquirir o canjear vales papel de la República Argentina, del siglo XIX y primera mitad del XX, emitidos por comercios, ingenios, quebrachales, minas, etc. Del mismo modo agradeceré información sobre emisores de los mismos. Contactar con: Rodolfo José Franci. E mail: rfranci@fibertel.com.ar

Compro monedas de África y Brasil, y billetes de África. Contactar con Héctor Trevisón. Email: hatrevison@yahoo.com.ar o hatrevison@hotmail.com Teléfono Celular: 02293-15563312.

Busco vales de Patagonia, Tierra del Fuego y Malvinas. Monedas como la de Popper. Comunicarse con Carlos Pedro Vairo. Email: cvairo@fibertel.com.ar

Ofrezco espacio en la Red, a autores o estudiosos que deseen publicar gratuitamente boletines, trabajos relacionados con la numismática, los mismos deben ser ofrecidos gratuitamente y respetando al máximo los derechos de Autor, contacten con Enrique Rubio San tos en:
www.numisma.org ""